

# UNA CONVICCION CARISMATICA

---

*Emperatriz Arrobo ss.cc  
Superiora General*

INFO SS.CC. HERMANAS N°1 — 20 DE DICIEMBRE 2012

**"LA CONGREGACIÓN  
ES UNA NECESIDAD  
PARA EL CORAZÓN DE DIOS"**

**BUENA MADRE**



Con el gozo y la esperanza que nos trae el tiempo de adviento que estamos viviendo, me dirijo a ustedes a través de este importante medio de comunicación que tenemos en la Congregación, **El INFO**. En los próximos seis años retomaremos este boletín, con la finalidad de que sea un medio: de comunicación del Gobierno General con toda la Congregación, de reflexión y formación continua, para compartir lo que va viviendo la Congregación a todos los niveles y para compartir y conocer los pasos que iremos dando en el contexto de las Decisiones del último Capítulo General, todo esto nos ayudará a crecer en comunión como Congregación y en consecuencia a animarnos y acompañarnos mutuamente en la vivencia de nuestra vocación y misión SS.CC.

“**Necesarias para el Corazón de Dios**”, este pensamiento de nuestra fundadora nos ha acompañado de una manera muy particular durante más de un año, como Lema inspirador de toda la preparación y desarrollo del 35° Capítulo General, realizado en septiembre de este año en Roma.

“**Necesarias para el Corazón de Dios**”, cabe preguntarnos, ¿Cómo repercute en nuestra vida personal y comunitaria el sentido profundo, teológico y carismático de este pensamiento? ¿En el cada día de nuestra respuesta vocacional SS.CC. es una convicción? y ¿qué actitudes cotidianas la confirman?, nos hemos preguntado personal y comunitariamente ¿Cómo lo entendió la Buena Madre y cuál fue el valor y sentido que le dio? ¿Somos fieles a esta inspiración o más bien la anulamos con nuestra mediocridad y falta de amor? No se trata de buscar respuestas inmediatas, sino más bien atrevernos a dejarnos preguntar y dejar que las preguntas íntimas lleguen a expresarse y tengan oídos en nosotras en el silencio de la escucha, preguntas que lleguen a calar en nuestro corazón y en nuestra cotidianidad.

**Dios se encarna, se hace corazón, se hace amor**

¿Para qué nos necesita el Corazón de Dios hoy? ¿Cómo saberlo?, la respuesta la encontramos en Jesús, como enviado del Padre para revelarnos su amor. Este envío supone una encarnación y esta encarnación necesita una mujer capaz de dar una respuesta desde la fe auténtica “yo soy la servidora del Señor, hágase en mí según su Palabra” (Lc.1, 38). Dios se encarna, se hace corazón, se hace amor, amor que siente, amor que le duele el dolor y la muerte del ser humano, “tanto amó Dios al mundo que entregó a su hijo único, para que todo el que crea en El, no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn. 3, 16). “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10).

En el Capítulo General, hemos sentido y experimentado que seguimos siendo necesarias para el Corazón de Dios, pero también hemos experimentado que para responder mejor a este Corazón, necesitamos afinar los oídos del corazón y escuchar lo que El nos pide hoy, necesitamos escuchar los gritos de nuestro mundo y la realidad de nuestra Congregación descubriendo su rostro actual.

El rostro actual de la congregación lo podemos leer a la luz del *encuentro* de María con Isabel (Lc.1, 39-56), por una parte una mujer cansada, mayor, sin mucha energía y por otra, una mujer joven con esperanza, alegría e ilusión, pero las dos engendrando vida y entregando vida en abundancia. Las hermanas capitulares hemos tratado de descubrir en esta realidad y en este “encuentro”, una revelación de Dios; es en el encuentro de “la mujer mayor y la joven” de la Congregación, donde el Espíritu sigue actuando y engendrando nuevos caminos y nueva vida. En esta vivencia y contexto espiritual se fue intuendo la gran decisión capitular “dar un nuevo rostro a la Congregación”.

**El rostro actual de la congregación lo podemos leer a la luz del encuentro de María e Isabel. Las dos mujeres engendrando vida y entregando vida en abundancia.**

En toda la Congregación hemos vivido o estamos viviendo la transmisión de las Decisiones Capitulares con mucho gozo, apertura, esperanza y disponibilidad. Dadas las características de estas decisiones, la transmisión, más que una presentación de contenidos, es un paso más en ese movimiento del Espíritu que nos implica a todas.

Al mismo tiempo es un primer momento del proceso que como Congregación nos preparamos a vivir, para buscar y poner en marcha desde una actitud de escucha y obediencia a Dios, los medios más adecuados para “alentar y potenciar la vida de la comunidad en Misión” dóciles a la acción del Espíritu, haciendo cada momento memoria de lo que Dios nos dice: “*Mira, yo pongo hoy ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia... Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia, amando a Yahveh tu Dios, escuchando su voz, viviendo unido a él...*” (Dt 30, 15-16.19-20).

Hemos iniciado una nueva etapa con mucha ilusión, confiadas totalmente en la fuerza del Espíritu, y seguras de que “*El, que inició esta obra buena, la llevará a feliz término*” (Filp.1,4), el desafío que tenemos delante es muy grande, pero más grande es la gracia de Dios y ella nos basta. Abramos los oídos y el corazón a la Palabra de Dios que, nos dice, “yo soy el camino la verdad y la vida” (Jn.14,6). El que nos ha llamado es fiel y continúa despertando en nosotras la necesidad de conversión y radicalidad, El conoce nuestros límites, que para El no son obstáculos, pero necesita que nosotras nos dispongamos con la fidelidad de los que verdaderamente se abandonan a su voluntad.

Vivir en esta dinámica es pura gracia y estamos llamadas a pedirla y acogerla diariamente, recemos unas por otras, fortaleciendo la unidad entre todas como un solo cuerpo, como Congregación y disponiéndonos para colaborar

**El desafío que tenemos delante es muy grande, pero más grande es la gracia de Dios y ella nos basta.**

activamente en lo que Dios desea hacer en nosotras y a través de nosotras, para que con nuestra vida confirmemos que somos una necesidad para el Corazón de Dios.

En este tiempo de adviento se nos invita a ponernos de pie, a mantener una actitud de espera gozosa, a abrir caminos en la estepa, para acoger como María al Dios-con nosotros que *“viene a poner su tienda entre nosotros”* (Jn. 1,14), abramos nuestra mente y corazón a la acción del Espíritu, para que como María vivamos desde una fe sostenida y fortalecida por el amor. Hace muy poco el Papa declaró el Año de la Fe (11 octubre 2012 – 24 de noviembre 2013) e invitó a toda la Iglesia *“a un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe”* (Porta Fidei, 4), porque *“una profunda crisis de fe afecta a muchas personas”* (Porta Fidei, 2). Nosotras no somos inmunes a esa crisis, por eso a la luz de esta llamada del Papa, entremos en nuestro ser profundo y en diálogo con el Señor, redescubramos el camino de nuestra fe. Esta será la mejor preparación para entrar en el proceso de reorganización que la Congregación vivirá en los próximos años.

*“Dichosa por haber creído que de cualquier manera se cumplirán las promesas del Señor”* (Lc. 1, 45). María acoge en la fe la llamada del Señor. Nuestras decisiones capitulares nos piden también una fe firme para creer en las promesas del Señor *“Donde dos o más se reúnen en mi Nombre, allí estoy yo, en medio de ellos”* (Mt. 18, 20), *“No teman, yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt. 28, 20), *“Todo es posible para el que cree”* (Mc 9,23), esta ha sido la experiencia vivida en el capítulo y esta es la certeza que nos tiene que animar cada día y con este espíritu común, buscaremos los pasos necesarios y urgentes a dar, desde un discernimiento evangélico y una opción personal, comunitaria y de congregación, para encaminar nuestra vida y misión hacia el nuevo rostro de Congregación.

**Nuestras decisiones capitulares nos piden una fe firme para creer en las promesas del Señor.**

En la navidad de 1800, nuestros fundadores se consagraron al amor y su compromiso fue llevar este amor a un mundo roto por el odio, la división y la guerra. Ellos no sabían qué futuro les esperaba, pero se abandonaron en Dios, convencidos de que aquella era *“la obra de Dios”*; que como ellos nos dejemos conducir por el Espíritu, dejando que Jesús y su Palabra configuren nuestra vida personal y la vida de nuestras comunidades, para intuir juntas cómo llegar a hacer realidad este gran sueño y necesidad de la Congregación, **“llegar a un nuevo rostro de Congregación”**. ¿Llegaremos a él? ¿Será posible?, estás y muchas preguntas más estarán surgiendo y seguirán surgiendo entre nosotras, la respuesta la iremos buscando y construyendo juntas, dependerá en gran medida de cómo cada hermana y comunidad va gestando este *nuevo rostro* en comunión con todo el resto de la Congregación. Sólo el contacto amoroso con Jesús y la escucha de su Palabra, puede mostrarnos el camino, preparar nuestro corazón y abrirnos a la disponibilidad, la audacia, el riesgo, y sólo entonces seremos capaces de *“perder para ganar”*

Pidamos a María que como ella, vayamos construyendo relaciones nuevas llenas de sentido y de fraternidad, marcadas por lo que se construye y no por lo que se recibe, más por lo que se entrega y no tanto por lo que se obtiene.

*“Transformémonos en tejedoras del Reino de Dios. Que la conversión de nuestros corazones y nuestras mentes nos eleven. Que ensanchemos nuestras tiendas. Que la esperanza y la vida de la humanidad y de toda la creación surja de nuestro incansable tejido de una espiritualidad de comunión”*. (UISG, 2007)

Engendrar y entregar vida es condición humana y femenina, por lo que podemos elevar nuestra oración diciendo: *“Bendecimos a Dios con ánimo agradecido, porque nos ha llamado a ser instrumentos de su Reino de amor y de vida, de justicia y de paz, por el cual tantos se sacrificaron”* (DA 25).

Quiero empezar esta carta, dirigiendo a todas un **“Feliz Año Nuevo”** deseando que esta frase que todos los años la repetimos, ahora tenga un sentido nuevo y renovador, que el amor, la alegría y la paz se adueñen de nuestros corazones y se llene de feliz novedad nuestra vida y la de todos quienes comparten la vida con nosotros tanto en la comunidad religiosa como en la comunidad pastoral.

Me ha parecido oportuno escribir esta carta a la luz de dos textos que a continuación señalo:  
*“Mira que estoy a la puerta y llamo: si uno escucha mi voz y me abre, entraré en su casa y comeré con él y él conmigo” (Ap.3,20).*

*“Somos portadoras de un carisma que tiene mucho que aportar hoy a un mundo con situaciones de división y ruptura, necesitado de una imagen de Dios que le recuerde la misericordia y comunión; un mundo con espacios de pobreza y sufrimiento que necesitan reparación y compasión; un mundo separado con frecuencia de Cristo que necesita el testimonio de la cercanía y el amor de nuestro Buen Dios” (35° Capítulo General).*

Como ustedes se darán cuenta, estos textos por sí mismos ya nos sugieren un gran contenido para nuestra reflexión personal y comunitaria, sin embargo, permítanme compartir con ustedes algunas reflexiones que se desprenden de estos textos y que pueden iluminar nuestra vocación Sagrados Corazones en la realidad actual y en el proceso que queremos vivir de cara al futuro de nuestra Congregación.

Hemos empezado un nuevo año y en él, Dios nos regala una nueva y hermosa oportunidad para entrar en comunión con él; Dios se dirige a cada una, peregrina en dirección a mi casa, él llega primero y llama a mi puerta, quiere entrar y quedarse, me deja libre para responderle, él espera pacientemente, espera mi consentimiento. El espera que tome en mis manos la llave de mi vida, de mis deseos, miedos, proyectos y abrazando todo esto me atreva a abrirle la puerta con plena libertad. La respuesta depende de mí, yo tengo la llave, tengo el poder para abrir o cerrar, para abandonarme o poner resistencias, en consecuencia para acoger la vida o la muerte. (Dt. 30, 15-20).

**Mira que estoy a la  
puerta y llamo**

Si miramos nuestro mundo nos encontramos con muchos signos que acogen, generan y aportan vida, pero también con muchos signos que generan muerte y frente a estos últimos, varias veces escuchamos decir a los otros o a nuestro propio interior, ¿Dónde está Dios? ¿Dios ocultó su rostro? La respuesta a esta pregunta y a otras similares la podemos encontrar en este texto de la apocalipsis, Dios está en el mismo lugar llamando a tu puerta y a la mía, llamando de manera insistente, mientras nosotras continuamos distraídas en todo aquello que nos roba la vida cada día, aquello que nos mantiene tan ocupadas que no nos permite escuchar la llamada apacible de Dios a nuestra puerta. Esta distracción la vivimos nosotras y la viven los destinatarios de nuestras pastorales, y termina siendo en parte la respuesta al vacío existencial que enfrentamos, vacío de sentido, vacío de Dios.

Dios llama a nuestra puerta, nos despierta del sueño del egoísmo, del individualismo, de la insolidaridad, de la falta de compromiso y nos invita a ser generadoras de paz, esperanza y comunión. Si nos atrevemos a abrir la puerta, estamos aceptando la invitación del Señor a una

**El Señor nos invita a  
una profunda  
comunión con Él**

profunda comunión con él, que nos lleve a decir como Pablo: “vivo yo, pero no soy yo; es Cristo quien vive en mí” (Gál. 2, 20). El Señor nos llama a ser signos de esperanza y constructoras de paz en el hoy de nuestra historia, nos llama escuchar y hacer nuestros los gritos del mundo: gritos del pobre en un mundo insolidario, gritos de fraternidad y paz en un mundo violento, gritos de la naturaleza destruida por el ser humano.

En nuestro último Capítulo General, el Señor llamó a la puerta de nuestra Congregación representada en las hermanas capitulares y por la experiencia vivida, puedo decir que decidimos abrirle y aceptamos la invitación a entrar en comunión con él. En este clima de encuentro, pudimos redescubrir que nuestro carisma, tiene mucho que aportar hoy a un mundo con situaciones concretas de división y ruptura, un mundo necesitado de un Dios que es misericordia y comunión, reparación y compasión. Ahora nos toca ponernos en camino para ser fieles a esta vocación carismática, no de una manera idealista, sino desde nuestra realidad, desde nuestra riqueza y fragilidad; no desde nuestras fuerzas aisladas, sino desde el cuerpo que es la Congregación; aunque este momento no conozcamos exactamente el camino, confiemos y caminemos, abramos bien nuestros ojos, la luz que es Jesús está con nosotras, dejémonos iluminar por ella, dejémonos interpelar por la Palabra y por los acontecimientos.

**Nuestro carisma tiene mucho que aportar a nuestro mundo, necesitado de un Dios que es misericordia y comunión, reparación y compasión.**

Esta llamada a ponernos en camino puede encontrar barreras en nosotras, la barrera del miedo a lo nuevo, a lo desconocido, en conclusión la barrera a buscar la voluntad de Dios. A lo mejor en algunos momentos nos encontremos como el hijo que quería obedecer al padre y le dijo que sí, pero después no hizo lo que el padre le pedía, o como el hijo que dijo enseguida que no, expresó sus resistencias, pero acabó haciendo lo que el padre le pedía, (Mt. 21, 28-31), pasó del NO al SI.

Creo que sería muy bueno que hagamos memoria de nuestras resistencias, también podemos hacer memoria de la Palabra y acordarnos de que también Jesús tuvo sus resistencias, nunca agradeceremos bastante que los evangelios nos hayan dejado el recuerdo del rechazo de Jesús a la muerte, su lucha, su sudor en el Getsemaní y su súplica “si es posible pase de mí este cáliz...(Mt. 26, 39); pasar de ahí al “hágase tu voluntad”(Mt. 26, 42), fue la experiencia más honda que aprendió y vivió Jesús en su encarnación. Necesitamos convertir nuestras resistencias en el “SI” que nos hace semejantes al Hijo, un proceso que puede durar toda la vida.

Cabe preguntarnos, ¿Estoy dispuesta a entrar en la dinámica de “perder para ganar” en la que Jesús se ha arriesgado antes que nosotras: “no mi nombre, sino el tuyo”, no mi gloria, sino la tuya”, “no mi voluntad, sino la tuya”, “no mi vida, sino la de ellos”? ¿Estoy dispuesta a escuchar y acoger las diferencias, a sumir la inseguridad que produce “lo nuevo que se abre”? ¿Soy consciente que las resistencias no permiten el cambio, la renovación y son un obstáculo para escuchar los gritos del mundo que acabamos de mencionar.

**Necesitamos fortalecer la confianza en el Señor**

Para vencer las resistencias es necesario fortalecer la confianza en el Señor, atreverse a ir más allá de los miedos y desear “hacer la voluntad de Dios”. Tal vez el deseo más grande de Dios, es que lleguemos a convencernos, que en su voluntad “todo es gracia” y que desde lo profundo del corazón digamos, “que tu amor y gracia me basten”

Termino invitándolas a hacer suya esta oración, comencemos y vivamos este año acompañadas por el Señor.

**COMENZAR UN AÑO CONTIGO**

*Comenzar un año contigo, oh Señor,  
es subir sobre la aurora,  
de un luminoso amanecer  
y mirar con asombro la vida.*

*Comenzar un año contigo, oh Señor,  
es presentarse a la puerta del futuro,  
con el corazón vestido de esperanza  
y con las manos abiertas a lo nuevo.*

*Comenzar un año contigo, oh Señor,  
es hacer despuntar el rayo luminoso  
de nuestra vida nueva,  
modelada por tu amor.*

*Comenzar un año contigo, oh Señor,  
es acercarnos a los demás  
y decirles: démonos las manos  
y cantemos la música de la paz.*

*Comenzar un año contigo, oh Señor,  
es sentirse abrazado por ti  
y junto a ti comenzar a construir  
la civilización del amor y de la paz.*

*Amén.*